

ANEXO N^o 23*Entrega de los prisioneros por parte del capitán Salmon a las autoridades hondureñas.*

“Yo, el abajo firmado, por la presente consiento entregar incondicionalmente, al Sor. Don Mariano Alvarez, General Comandante de las fuerzas de Honduras, las personas del Sor. William Walker y al de A. F. Rudler, caudillos de los Filibusteros que se entregaron, á mí el 3 del corriente en Rio-Tinto, para que sean tratados conforme á derecho.

“A mas: de entregar como prisioneros las personas de sus Secuazes (en numero de 70) oficiales y soldados, sujetos á las condiciones, de que sean permitidos volver á los Estados - Unidos, al dar sus juramentos que no servirán en ninguna expedición futura contra ningun de los Estados de Centro-America.

“Que sus pasajes sean proveidos, por el Ajente-Consular de los Estados - Unidos.

“He convenido asi mismo entregar al Sor. General Alvarez todas las armas y pertrechos de guerra tomadas á dichos Filibusteros.

“(signed) Norvell Salmon

“Comm. H. B. M's S. 'Icarus'

“Yo, el abajo firmado, por la presente en nombre del Supremo Gobierno de Honduras de recibir los dichos prisioneros sujetos á las condiciones espresadas en esta.

“Fecha ut supra

“(Firmado) M. Alvarez”.*

* United States National Archives, Microfilm T-477, Roll 3 (Manuscrito en español).

ANEXO N^o 24*La ejecución y el entierro de Walker.*

La ejecución la describe, sobre el terreno, el corresponsal en Trujillo de *The New York Herald*, en despacho fechado el 18 de Septiembre de 1860:

“El general William Walker fue fusilado el 12 de los corrientes a las

ocho de la mañana. Exhibió a través de todo la mayor serenidad; ni siquiera cambió de color mientras caminaba de la prisión a la plaza en donde lo ejecutaron. Dos soldados con espadas desenvainadas marchaban delante de él y lo seguían tres con bayonetas caladas. Llevaba un sombrero en la mano derecha y en la izquierda un crucifijo. Antes de tomar asiento en la fatal *couquete* solicitó al sacerdote allí presente — en vista de que no podría hablar con la fuerza suficiente para que lo oyeran — decirle a la gente que pedía el perdón de todos por los daños causados en su actual expedición, etc., lo cual relatan de modo distinto diversas personas. Luego se sentó; un pelotón de diez soldados dio un paso al frente e inmediatamente hicieron fuego. Murió en el mismo instante. Los soldados echaron tres vivas y todo quedó consumado. Sus despojos recibieron un entierro decoroso, con los ritos usuales de la iglesia. Creo que existe un hondo sentimiento de simpatía por su suerte de parte de la gente en general; tampoco parece existir ningún espíritu de venganza por parte del gobierno y sus autoridades”.*

El cónsul norteamericano sufragó los gastos del entierro; entre sus despachos incluyó el presente recibo de pago del ataúd:

“Trujillo Setiembre 12 de 1860.

“Recibí del Sor. Agente Consular de los EE. UU. = diez pesos, dos y medio reales, valor del ataúd y sus materiales, que se mandó hacer por dicho señor; para el Sor. W. Walker.

“(firmado) pr Saturnino Dias

“ ‘Salvador Sosa.’

“\$10.2½rs.”**

* *The New York Herald*, 4 de Octubre de 1860, p. 4, c. 1.

**United States National Archives, Microfilm T-477, Roll 3 (Manuscrito en español).

